

EDITORIAL

La dimisión de nuestro Presidente, Dr. Rivera, ha sido y constituido una tremenda sorpresa para todos, causando extrañeza y perplejidad a propios y extraños, ya que en este momento no existía en la Organización Colegial motivo alguno para ello. Incluso los miembros de la Asamblea General de la O. M. C. que disiente en algunos postulados de la línea presidencial, no le han negado su apoyo y, alrededor de su liderazgo, actualmente el Consejo General ha llegado al máximo de su protagonismo y acción en el ámbito sanitario. Las razones que le indujeron a presentar su dimisión según informe a la Asamblea del día 19, responde al espíritu de sacrificar su persona y representatividad para facilitar el diálogo con la Administración y evitar las posibles disensiones que pudieran producirse dentro del colectivo profesional, actitud muy loable y que le honra, pero que en este momento solamente es él la persona más capacitada y que mejor estudiado tiene todo lo relacionado con la reforma sanitaria para dialogar con la Administración y conseguir una Ley General de Sanidad que sea permanente y sobreviva a los avatares y alternancia del Poder Administrativo.

A continuación doy publicidad a la carta del Dr. Rivera que remitió al Vicepresidente, pues considero que nos aclara suficientemente las razones de su conducta de dimisión, realizada con el mejor espíritu de facilitar las relaciones Consejo General-Ministerio de Sanidad y Consumo.

«Querido amigo:

He meditado muy detenidamente (en especial tras las informaciones recibidas ayer), la situación actual de la Organización Médica Colegial en el enfrentamiento que mantiene con la Administración respecto a las características que debe tener la necesaria Reforma Sanitaria y más concretamente respecto al Proyecto de Ley General de Sanidad.

Habida cuenta de que las tensiones y actitudes competitivas o excesivamente apasionadas que condiciona mi persona dentro y fuera del colectivo médico pueden romper la cohesión hasta ahora lograda entre la mayoría de los profesionales sanitarios, impedir el entendimiento dentro del Cuerpo Médico y dificultar el diálogo con la Administración, he considerado que debía abandonar la Presidencia, dejando a un lado cualquier tipo de amor propio o de ambición de llevar más adelante personalmente, la labor iniciada.

En consecuencia te ruego que al recibir esta carta, consideres presentada mi dimisión con carácter irrevocable y te hagas cargo de la Presidencia del Consejo.

Pidiéndote perdón con toda sinceridad, te envía su abrazo más fuerte, tu amigo.»

R. RIVERA